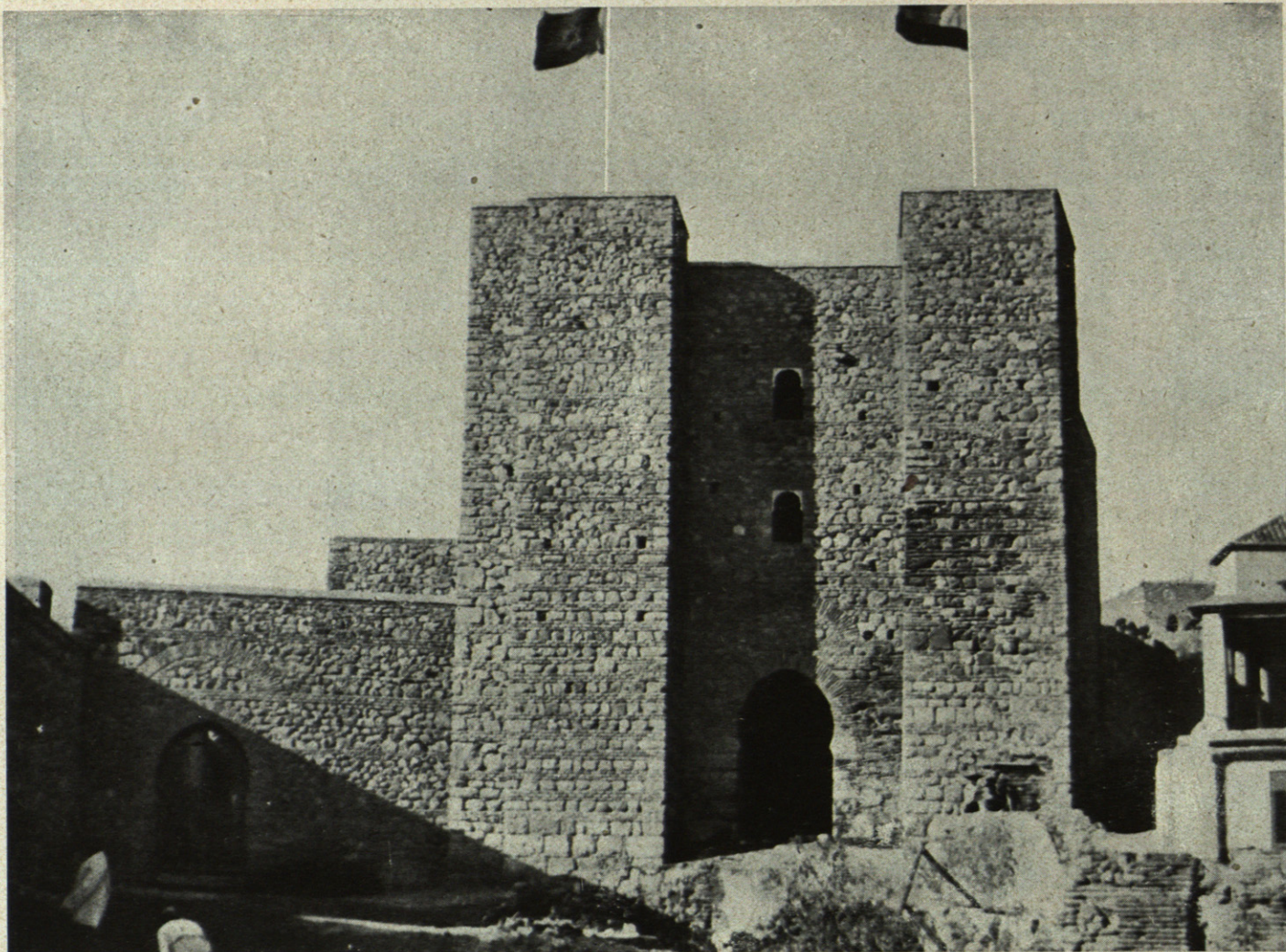




Alcazaba de Málaga. Fuerte de las columnas.



Alcazaba. Fuerte de Granada.

ALCAZABA DE MALAGA

Es, sin duda, la restauración de la Alcázar la obra predilecta de Guerrero Strachán. Para obtener una idea de su importancia, baste recordar lo que era la Alcazaba antes de acometerse los primeros trabajos; un conglomerado informe de torreones ruinosos y pobrísimas edificaciones modernas se extendía por toda la colina, formando un barrio desordenado, sucio y desprovisto de todo interés. Hoy día ha llegado a ser el centro turístico más importante de la ciudad y uno de los más bellos de Andalucía.

Se levanta el recinto amurallado de la Alcazaba sobre una colina, con espléndidas perspectivas sobre la ciudad y el mar. En su parte más alta se hallaba emplazado el Palacio Árabe, cuyos restos fueron descubiertos y verificada su excavación por el Servicio de Conservación de Monumentos. Data su construcción del tiempo almohade —siglo XII—, por lo que este monumento ha venido a ocupar un puesto de interés en la historia del arte musulmán andaluz. Enlaza con el arte califal, cuya influencia es muy apreciable en los elementos arquitectónicos del Palacio, recientemente restaurados.

Con estas primeras obras se inicia el resurgimiento de la Alcazaba, y es precisamente durante la guerra, a raíz de la liberación de Málaga, cuando, por el esfuerzo del Municipio, se lleva a cabo una serie de obras que han de valorizar definitivamente el monumento.

En esta labor interviene eficazísimamente la erudición y actividad del ilustre malagueño D. Juan Temboury, quien da impulso y convierte en realidad los planes arquitectónicos que Fernando Guerrero trazara. Unidos en estrecha colaboración, logran para Málaga un notable adelanto, no sólo en la Alcazaba, sino en todos los órdenes de las Bellas Artes.

Un plan conjunto de descombro, excavación y demolición de construcciones adosadas a las murallas, dió por resultado el descubrimiento de gran cantidad de restos

arqueológicos y la obtención de numerosos datos para el estudio de la primitiva disposición de la Alcazaba.

Paso a paso, siguiendo las huellas aparecidas en las excavaciones, reconstruyendo antiguos elementos y completando las partes desaparecidas, fueron surgiendo las primitivas calzadas, puertas y murallas.

El restablecimiento de la silueta de la fortaleza es objeto de especial atención; por su situación dominante, la silueta ha de desempeñar un papel muy importante en el conjunto. Además, tratándose de un monumento de carácter militar, habrán de cuidarse, en primer lugar, todos aquellos factores que contribuyan a la obtención del aspecto de fortaleza.

Al mismo tiempo que fueron restaurados los principales elementos arquitectónicos, Guerrero Strachán traza una ordenación de jardines en los sectores restaurados. Tarea difícil, por cuanto había que coordinar los intereses arqueológicos con los de vitalización del monumento, en un amplio sentido de turismo y de embellecimiento de la ciudad.

Rápidamente, y merced a la benignidad del clima, crecieron las plantaciones, obteniéndose efectos insospechados. Cada planta es elegida para un determinado lugar; en las murallas y zonas exteriores, la vegetación es un tanto irregular, como corresponde a una pasada fortaleza; en los alrededores del Palacio y zonas de más intimidad, el jardín es minucioso, geométrico, y presenta gran variedad de plantas ornamentales. Los pavimentos, fuentes, escalinatas, miradores, restos arqueológicos ornamentales, etc., están hábilmente combinados en formas de gran riqueza decorativa.

Las fotos de las Puertas de las Columnas y de Granada nos ofrecen un aspecto de la restauración arquitectónica. En las del Palacio y jardines puede apreciarse el estudio detallado de la jardinería, en combinación con los restos arqueológicos encontrados.

Capítulo aparte, y muy interesante para el estudio de la cerámica árabe, es la colección riquísima de objetos aparecidos en las excavaciones, entre los que predominan bellos ejemplares de cerámica dorada malagueña.